



Voces y expresiones viciosas

Azarar y azorar

INTERPELADO Cavia en cierta ocasión por la Condesa de Pardo Bazán sobre el uso lícito o ilícito del participio

activo *azarante*, aprovechó tal oportunidad para hacer un sutil distinguo entre las acepciones de los verbos *azarar* y *azorar*.

Tras de negar el parentesco etimológico, esto es, por consanguinidad de ambas voces, pues *azarar* viene de *azar* y ésta del árabe *azarh*: dado para jugar, y *azorar*, de *azor*, que se deriva a su vez del latín *acceptor*, —*ōris* ésta de *accipio*, de la que procede *accipiter*: gavilán, halcón, ave de rapiña, y reconocer su afinidad, que no otra cosa es «el parentesco ideológico y el de la semejanza fonética», observa: «La diferencia esencial entre *azarar* o *azararse* y *azorar* o *azorarse*, me parece que es fácil de señalar—y si yerro, que me enmienden—diciendo que el sobresalto del hombre *azarado* se pueda ocultar o disimular, al paso que el susto y la inquietud del *azorado* necesariamente han de manifestarse por signos exteriores» (1).

No rechazamos la aguda observación del ilustre hablista, pero luego veremos cómo no se realiza del todo en los varios ejemplos que vamos a transcribir, respecto del empleo del verbo *azorar*.

La Academia, que admite como activo y reflexivo el verbo *azorar*, es decir, *azorar* y *azorarse*, recibe tan sólo como reflexivo *azarar*, esto es, *azararse*. Pero al determinar la significación de ambas palabras no establece distinción alguna, atribuyéndoles el sentido de conturbar y sobresaltar: sobresaltarse y alarmarse.

Los colombianos, por ejemplo, no sólo no caen en la sutil diferencia que señalara Cavia, sino que asignan al verbo *azararse*, el alcance de ruborizarse o sonrojarse, lo cual echa por tierra el parecer del citado lingüista, por cuanto el hecho de salirle al rostro el color a una persona o lo que es lo mismo, «subirle el pavo», es un fenómeno físico fácilmente perceptible a los ojos de cualquiera. Y el notable gramático de Colombia, D. Emiliano Isaza, afirma en su *Diccionario de la Conjugación Castellana* (Paris, 1900), al referirse al verbo *azararse*: «Este verbo significa: *torcerse un asunto o lance por sobrevenir obstáculo imprevisto*, y nada tiene que ver con *azorar*».

La razón que tuvo Cavia para establecer tal distinción fué ésta: «La persona inquieta y asustada... da las mismas muestras de susto y de inquietud que el pájaro a quien persigue el azor». No olvidemos

(1) *Limpia y fija...* (Madrid, 1922), pág. 3.

que de esta palabra, como es sabido y dejamos dicho, se deriva *azorar*.

Nos inclinamos nosotros a creer que el hecho de que generalmente, tanto en los escritos como en la conversación, se emplee el verbo *azorar* o *azorarse* para denotar una alteración del ánimo con signos exteriores o la más honda conturbación espiritual, demuestra una cosa: que tal voz, en el primer caso tiene una significación material y en el segundo moral.

No se nos alcanza advertir en el verbo *azararse*, si nos atenemos a su procedencia, razón alguna que nos lleve a atribuirle ese sentido íntimo y soterrado, del desasosiego, sobresalto, inquietud, conturbación, etc.

Así deponen—y si nos equivocamos que nos corrijan—los ejemplos que van a continuación.

«Sobresaltóse el corazón de Don Quijote y azoróse el de Sancho»... Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*).

«...lo que le inquietó y azoró no se puede imaginar». Francº López de Ubeda? (*La pícara Justina*).

«Ni ellos se entristecieran ni se azoraran tanto con la recordación de la muerte». Fray Juan de los Angeles (*Obras místicas*).

«El miserable paciente con el susto se aturde y el peso se azora. Pasa turbado a la otra acera a reconocer el balcón enemigo y ve a mujeres y hombres tomando risueño placer del mal que le habían hecho». Juan de Zabaleta (*El día de fiesta*). Le habían tirado un cubo de agua.

«Mírate cuán azorada—(se refiere a la madre de unos pajarillos) echa menos a sus hijos,—salta de un árbol en otro,—va, torna, vuela sin tino...» Martínez de la Rosa (*El nido*).

«Dejó la carga en el suelo, entró azorado en una pieza lujosamente adornada de espejos y cornucopias»... Manuel Juan Diana (*El rostro y la condición*).

«Y no olvides de entrar en la galería muy azorado y llamar al padre Serafín muy deprisa». Castelar (*Fra Filippo Lippi*).

«Reúnase en seguida el pueblo azorado, pues nada tan fácil de sorprender como muchedumbres destituidas de guías y faltas de advertencia». (Ibidem).

«...y duda, y teme, y vacila,—y azorado el hondo pecho,—en derredor de su lecho,—fantasma fingiendo está». Zorrilla (*El silencio y la oscuridad*).

«Entonces es cuando el ruido—de nuestro azorado aliento...» (Ibidem).

«A derecha e izquierda de Catalina estaban de pie los dos hermanos Guisa, el Duque y el Cardenal, inquietos, azorados y dispuestos... a cualquier acto de violencia contra la pérdida italiana»... P. Luis Coloma (*La Reina Mártir*).

«...llevaron los cadáveres a un jardín vecino para simular que los había arrojado allí la explosión que iba a seguirse sin comprender en su azoramiento que estas mismas precauciones habían de hacer más patente el delito». (Ibidem).

«Luego fué poco a poco hurtándose en lo oscuro, hasta que, azorado el corazón, escapó furtivamente de la tienda a la trastienda». Ramón Pérez de Ayala. (*Tigre Juan*).

«Al mirarlo—las figuras de cera—nos azora sospechar que son ellas quienes nos están mirando a nosotros». Ortega y Gasset. (*La deshumanización del arte*).

Observemos por último que el verbo *azarar*, en su forma reflexiva, no entró en el inventario oficial de nuestro idioma hasta el año 1852, 10ª edición del Diccionario de la Academia, con el sentido ya transcrito por Isaza. Después, en la 13ª Ed. de 1899, se añadió, como segunda acepción: «Sobresaltarse. alarmarse», y posteriormente se le ha atribuido otra nueva: «ruborizarse, sonrojarse», que según queda dicho más arriba, es un colombismo, si se nos permite hablar así.

Dado el abolengo literario del verbo *azarar* y el advenedizo origen, cabría decir, en nuestras letras de *azarar* y *azárarse*, la elección no es dudosa.

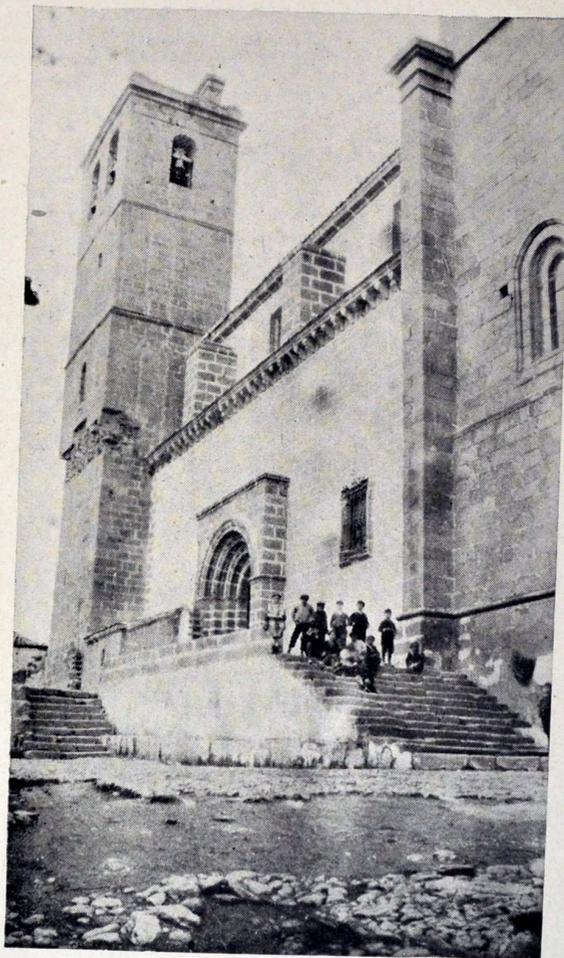
UN APRENDIZ DE HABLISTA



Lea Ud.

"ALCÁNTARA"

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.



ALBUM EXTREMEÑO: Alcántara. Iglesia de Santa María de Almocóvar